

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Experiencias de cultura obrera: las prácticas de entretenimiento y erudición de los socialistas y los comunistas durante los años 1920-1930.

Camarero, Hernán.

Cita:

Camarero, Hernán (2005). *Experiencias de cultura obrera: las prácticas de entretenimiento y erudición de los socialistas y los comunistas durante los años 1920-1930*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/726>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: “Experiencias de cultura obrera: las prácticas de entretenimiento y erudición de los socialistas y los comunistas durante los años 1920-1930”.

Mesa Temática Nº 76: “*Socialistas y comunistas ante la realidad social, política, intelectual y cultural de la Argentina, 1890-1960*”. **Coordinadores:** Hernán Camarero (UBA / UTDT)- Carlos Herrera (Université de Cergy-Pontoise, Francia).

Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires) y Universidad Torcuato Di Tella

Autor: Camarero, Hernán (Profesor y Magíster en Historia)

Dirección: Sarmiento 3213 3 º “A” (1196) Capital Federal

Teléfono: 4862-2248

Dirección de correo electrónico: hernancamarero@ciudad.com.ar

¿Qué hacer con los niños? ¿Cómo divertirlos de una manera “sana y racional”, fuera de los peligros del mundo de los adultos, lejos de los males de la explotación laboral, la miseria social y el abandono? Al mismo tiempo, ¿de qué modo ocupar su tiempo libre sin que fueran distraídos por las formas alienantes y mercantiles que ofrecía el capitalismo? Estas preguntas aparecían como recurrentes entre las filas del movimiento obrero y de la izquierda, manteniendo una fuerte vigencia hasta la década de 1930. Es que las diferentes formas de “ocio alienado” generadas por la “cultura de masas”, si bien iban ocupando un espacio cada vez mayor, aún no habían alcanzado una hegemonía total en el imaginario de las clases subalternas (y más específicamente, en el de la clase obrera). Hasta ese entonces, pudieron subsistir, aunque cada vez con más dificultad, prácticas e instituciones promovidas por sectores proletarios que intentaron competir con aquellas diversificadas ofertas de distracción. Todavía, muchos entendían como necesario construir una *cultura obrera*, alternativa a la de las clases dominantes y el Estado, en donde los trabajadores crearan sus propios espacios de sociabilidad.

Las diversas corrientes contestatarias y de izquierda atendieron con especial preocupación este aspecto, y como parte de éste, tuvieron un especial cuidado en lo que hacía a la cuestión de la infancia proletaria y popular. El anarquismo se había desvelado en estos temas pero presentaba ya fuertes signos de agotamiento (luego de su momento de apogeo entre 1890-1910). Por eso, el foco de atención durante los años veinte y treinta debe situarse en el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC), organizaciones que se presentaban como los dos grandes actores de la izquierda con un importante arraigo en el mundo del trabajo.¹

¹ Nuestra visión de ambas corrientes en: H. Camarero y Carlos M. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2005; y H. Camarero, “A la conquista del proletariado. La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores de Buenos Aires, 1925-1935”, Tesis, UTDT, noviembre de 2003 (de próxima publicación). Avances de esta última: “El Partido Comunista argentino en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias”, *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, año XI, Nº 22, 2º semestre 2001 y “La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores, 1925-1935”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, Nº 6, 2002, UNQ.

Señalemos que durante aquellos años mantuvo su vitalidad el despliegue cultural del PS: centenares de bibliotecas obreras, centros de estudios, escuelas libres para trabajadores y ateneos de divulgación científica; una universidad popular, la Sociedad Luz, fundada en 1899, que desde 1922 pasó a disponer de un espléndido edificio propio en Barracas, en donde impulsó cursos de los más variados tópicos; coros, conjuntos teatrales y musicales; miles de conferencias y visitas a museos; proyecciones cinematográficas; editoriales que encaraban una intensa obra difusora.² Todos estos emprendimientos nos revelan la presencia de una verdadera estrategia del partido fundado por Juan B. Justo en el tema: ambiciosa, coherente y sistemática, pero afectada, como señalaba José Aricó, por un “carácter abstractamente pedagógico y privilegiador de la divulgación científica”.³ La empresa cultural comunista durante este período, aunque no alcanzó ni la envergadura ni el carácter sistemático que presentó la del PS, también fue relevante y lo suficientemente densa como para convertir al PC en una escuela de sociabilidad para ciertos sectores del movimiento obrero industrial. Las bibliotecas, las escuelas, los clubes deportivos, los círculos infantiles, entre otros, también fueron los instrumentos elegidos por el partido dirigido por José F. Penelón, Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi.

En las páginas que siguen reconstruiremos esta experiencia cultural de los socialistas y de los comunistas durante los años veinte y treinta en el Área Metropolitana de Buenos Aires, específicamente en lo que tuvo que ver con la infancia, señalando tanto los puntos convergentes como los diferenciados que se dieron en las prácticas de ambas corrientes políticas.

Las bibliotecas obreras como ámbitos de “sana ocupación” de los niños

Una de las estrategias que más privilegiaba la izquierda respecto a los niños durante las primeras décadas del siglo XX fue la del campo de la erudición y la formación cultural. No vamos a detenernos aquí a analizar las políticas educativas que adoptaron los socialistas y los comunistas, es decir, las que estuvieron vinculadas directamente a la instrucción formal y sistemática de los niños. Sólo mencionemos que el PS había desarrollado una experiencia muy vasta desde fines del siglo XIX en cuanto a la creación de decenas de instituciones educativas propias, las denominadas “escuelas libres”. El PC intentó proseguir con esos experimentos, pero hablando ahora de “escuelas proletarias”. Hacia fines de 1925 proclamaba: “¡Por la creación de escuelas obreras! ¡Por nuestros niños, que son carne de explotación en las escuelas del Estado y

² Para este tema nos apoyamos en Ángel M. Giménez, “Treinta años de acción cultural”, en *Páginas de historia del movimiento social en la República Argentina*, Buenos Aires, Sociedad Luz, Imprenta La Vanguardia, 1927, pp. 56-86; y Dora Barrancos, *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*. Buenos Aires: CEAL, 1991; Idem, *La escena iluminada. Ciencias para Trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.

³ José Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 144.

del Clero”.⁴ El éxito, sin embargo, parece haberse logrado de manera limitada. Sólo se pudieron constituir algunas en una de las comunidades étnico/lingüísticas en las que el PC actuaba con más fuerza: la judía, especialmente en los barrios porteños de Villa Crespo y La Paternal.

El terreno en donde más pudo actuar la izquierda con relación a la instrucción y recreación de los niños fue en el de las bibliotecas. En este sentido, se destacó el papel que cumplió la Biblioteca Obrera o Popular, que casi siempre también ostentaba el título de Centro de Cultura o Asociación Cultural. En las décadas del veinte y treinta aún se mantenía esa larga tradición existente en el país, particularmente en Buenos Aires, con respecto a este tipo de instituciones. Sabemos que, desde las últimas décadas del siglo XIX y, por lo menos hasta la aparición del peronismo, una de las primeras tareas que encaraba todo nuevo sindicato o agrupamiento anarquista, *sindicalista*, socialista o comunista, era la de constituir su propia biblioteca. En todas esas instituciones, la literatura infantil ocupaba un lugar preferencial.

Para ilustrar con algunas cifras la permanencia de este fenómeno, señalemos que hacia marzo de 1932 existían unas cuatrocientas Bibliotecas Obreras creadas por el PS, con un promedio de tres mil a seis mil volúmenes en cada una, que se hallaban repartidas por casi todas las provincias y territorios nacionales del país.⁵ El XXII Congreso Ordinario del PS, de mayo de 1934, calculaba que esa cifra se había elevado a 772 (además de 19 centros culturales).⁶ Desde la mayoría de ellas se hacía una interpelación constante a los niños, para que acudieran a leer, estudiar, escribir y entretenerse con libros y demás objetos letrados. Ángel M. Giménez, orientador de la política cultural del PS, estipulaba hacia 1926: “Todo centro socialista debe tener: a) Una biblioteca pública, bien organizada, la que deberá ser complementada con lecturas comentadas y conferencias; b) Una sección coral y cuadro artístico y musical; c) Una biblioteca y recreo infantil; d) Una sección de propaganda antialcohólica, de higiene social y de excursiones; e) Una sección deportiva”.⁷

Los socialistas, incluso, crearon un organismo específico para promover la lectura de los niños (especialmente de los más humildes), y para realizar con ellos actividades de “sana recreación” entre libros y cuadernos. En efecto, en 1913, y por iniciativa de la señora Fenia Chertkoff de Repetto, se había constituido la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles. Este organismo tuvo un importante desarrollo durante las dos décadas siguientes abriéndose decenas de filiales en los distintos Centros Socialistas. La primera se habilitó en la circunscripción sexta de la Capital; la segunda, llamada Bichitos de Luz, en la mítica Sociedad Luz ubicada en

⁴ “Escuelas proletarias”, *La Internacional. Órgano del Partido Comunista de la Argentina* (en adelante *LI*), año VIII, N° 1144, 26/09/25, p. 2.

⁵ Ángel M. Giménez, *Nuestras bibliotecas obreras*, Buenos Aires, Sociedad Luz, Imprenta La Vanguardia, 1932.

⁶ Julio Godio: *El movimiento obrero argentino (1930-1943). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*. Buenos Aires, Legasa, 1989, p. 118.

⁷ Ángel M. Giménez: “Treinta años...”, p. 86.

Barracas; entre las que surgieron posteriormente, se destacaron la Bernardino Rivadavia, la Florentino Ameghino y la Domingo F. Sarmiento. En esos sitios podía verse a las señoras de Repetto y de otros dirigentes partidarios atendiendo a centenares de niños en sus juegos, en sus lecturas y ejercicios de cuentas matemáticas, en sus labores femeninas de pequeñas costuras y bordados, y en la enseñanza de buenos modales. Los objetivos puntuales de la Asociación eran: “Sustraer a los niños de los barrios populosos de la capital a la calle y sus peligros físicos y morales, ofreciéndoles, en cambio, bajo la dirección de una persona competente, una ocupación inteligentemente escogida, por medio de libros, láminas, juguetes, juegos racionales y ejercicios físicos, cantos, paseos de estudio y labores manuales”.⁸

Frente a este vasto y ambicioso proyecto cultural socialista, el emprendimiento del PC se presentaba como más humilde, pero no resultaba insignificante. En la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, hemos podido reconstruir la existencia de casi una treintena de estas instituciones impulsadas por los comunistas (a las que se sumaban las implantadas en otras regiones del país, especialmente en La Plata-Berisso y Zárate, y las provincias de Córdoba, Santa Fe y Tucumán). Resulta interesante ver algunos de los nombres y lugares donde se implantaron estas bibliotecas obreras, en donde la sección infantil ocupaba un espacio importante: Esteban Echeverría (en Flores), Renovación y Germinal (en Villa Crespo), Sol de la humanidad y Albino Argüelles (en Nueva Pompeya), Amigos del Comunismo (en La Boca), Anatole France (en Almagro), León Tolstoi y Trabajo (en Boedo), Voltaire (en Villa Luro), La Comuna (en Balvanera), Antorcha de la Verdad (en La Paternal), Unión Obrera (en Ciudadela), Carlos Marx, Emilio Zola, Federico Engels, Rosa Luxemburgo y Máximo Gorki (en Avellaneda), Día a día más luz y Karl Liebknecht (en Lanús) y Florentino Ameghino (en Ramos Mejía).

Estas bibliotecas socialistas y comunistas, además de las tareas formalmente asignadas (el almacenamiento de libros y la promoción de la lectura), realizaban múltiples experiencias de instrucción y sociabilidad cultural: cursos, lecturas comentadas, conferencias, obras de teatro, concursos de poesía, veladas literarias y musicales, entre otras, siempre con el objetivo que los obreros y sus hijos se ilustrasen en nuevos valores. Es decir, fueron al mismo tiempo ámbitos de erudición y de entretenimiento.

Salidas campestres, deporte, festivales y cine: instrumentos de recreación infantil

En el campo más específico de la recreación infantil el PS y el PC se mostraron sumamente activos. Una de las actividades preferidas con los niños eran las salidas campestres y los pic-nics al aire libre. Los socialistas hicieron de esto una práctica habitual. A los paseos

⁸ Idem, p. 73.

tradicionales por el parque Tres de Febrero, la Isla Maciel y diversas quintas y solares de las zonas sur y oeste de la Capital, en los años veinte y treinta el PS fue agregando cada vez más las excusiones a los nuevos balnearios de la zona norte como Vicente López, Quilmes, Punta Alta y los viajes por el delta del Paraná. También el partido solía organizar jornadas de esparcimiento infantil en el Parque Avellaneda (sobre todo a partir de que la Municipalidad inauguró un natatorio) y en el Balneario Municipal. En esas tardes soleadas, los socialistas hacían un tenue proselitismo, pues lo que ocupaba el centro de la escena eran los diversos juegos de los chicos: desde las competencias de embolsados, de resistencia y de “tres pies” hasta las carreras para enhebrar la aguja.

Los militantes del PC también preparaban salidas campestres familiares a la Isla Maciel y a los balnearios de la zona norte para entretener a los niños. Pero donde el partido ponía especial empeño era en la organización de los “domingos comunistas”, jornadas al aire libre en donde los menores practicaban deportes y juegos, alternados con la entonación de himnos proletarios (como La Internacional o Hijos del Pueblo). Estas actividades encaradas por la militancia de izquierda intentaban hacerse en oposición a las que promovían otras instituciones, especialmente las de carácter religioso, con las que solían producirse hechos de hostilidad. Por ejemplo, decía un participante a uno de esos “domingos comunistas”: “Es de hacer notar que nuestro lugar de reunión está detrás de la Iglesia, lo que molesta bastante a los frailes, quienes ya nos han arrojado piedras porque nuestros cantos interrumpen su digestión”.⁹

En cuanto a la actividad deportiva, tanto los socialistas como los comunistas se destacaron por promover clubes y ligas propias. Allí también hubo un lugar para el esparcimiento de los niños. Los equipos estaban mayoritariamente dedicados a la actividad futbolística y, ocasionalmente, al atletismo, el basketball y el ajedrez. Durante la década de 1920 se agruparon en dos instituciones madres: la Confederación Socialista Deportiva (que nucleaba a una veintena de clubes formados por militantes del PS) y la Federación Deportiva Obrera (que llegó a reunir a más de cincuenta formados por el PC). Los nombres de los clubes socialistas apelaban a figuras marxistas o del progresismo laico (como Marx, Engels, Bebel, Jaurès, Pablo Iglesias, Ingenieros, Del Valle Iberlucea, Darwin, Ameghino). Los clubes del PC, más numerosos, usaron varias denominaciones, siempre propias de la liturgia anticapitalista: un panteón en el que aparecen líderes marxistas (Rosa Luxemburgo, Lenin); la iconografía del socialismo y la clase obrera mundial (Hoz y Martillo, 1º de Mayo, Sol de Mayo, Hijos del

⁹ “Rincón de los niños: Agrupación Infantil Comunista ‘Alba Roja’”, *LI*, año VIII, N° 1072, 02/07/25, p. 3.

Pueblo, La Internacional, La Antorcha); y una serie de valores universales de redención (Justicia, Salud y Fuerza, Unión y Trabajo, Valor y Verdad, Luz).¹⁰

Por otra parte, si desde principios del siglo XX, como afirma Dora Barrancos, “entre los socialistas hubo una determinación muy clara en volcar el trabajo escénico de los niños al servicio de la causa proletaria”¹¹, podemos advertir que los comunistas no hicieron más que proseguir y potenciar esta experiencia en los años veinte y treinta. En efecto, encontramos que tanto el PS como el PC durante esos años organizaban diversos festivales y “matinéés infantiles” en los que los niños, frecuentemente acompañados por sus madres, se entretenían con cantos, danzas, lecturas de poesía, obras de teatro (comedias), números de declamación e himnos. Sin duda, la predilección era montar espectáculos múltiples, en donde se combinaban distintas expresiones artísticas. Estas reuniones se realizaban, mayoritariamente, en salones teatro comerciales o vinculados al movimiento social y colectividades de extranjeros. Entre los porteños, los usualmente alquilados eran los siguientes: XX de Septiembre (Alsina al 2800), Giuseppe Garibaldi (Sarmiento al 2400), Unione e Benevolenza (Cangallo al 1300), Casa Suiza (Rodríguez Peña al 200), Mandolinístico (Corrientes al 2300), Augusteo (Sarmiento al 1300), Ideal (Paraná al 400), L’enfants de Beranger (Tucumán al 1400), Italia Unita (Cangallo al 2500) y Círculo Gallego (Bartolomé Mitre 1281); en Avellaneda, el Roma (Sarmiento al 100). En algunas ocasiones, y hacia fines de los años veinte, el PS utilizó su propia sede central, la Casa del Pueblo (ubicada en Rivadavia al 2100), mientras el PC hizo lo mismo con su Casa del Proletariado (situada en Independencia al 3000).

Pero en estas jornadas de divertimento había un límite que los niños no debían trasponer. Se trataba del carnaval, una celebración que se había instalado muy fuertemente en la cultura de los sectores populares desde fines del siglo XIX. Este sermoneo contra el carnaval unía a socialistas y comunistas, quienes siempre lo concibieron como un festejo irracional, atávico y regresivo que desenfrenaba los sentidos, atentaba contra la facultad reflexiva, introducía prácticas lascivas y horadaba el comportamiento moral. Los anarquistas también lo habían combatido duramente, y habían sostenido desde *La Protesta Humana*: “cuando el dios Momo impera, la diosa Razón se ruboriza y esconde su impotencia entre las telarañas que ensucian los volúmenes de las bibliotecas”.¹² La lucha anticarnavalesca evidencia el modo en que el PS y el PC concebían como autónomo el espacio de la *cultura obrera* (diferenciado del de la *cultura popular*), en donde querían anidar sus prácticas de recreación infantil.

¹⁰ H. Camarero, “Una desconocida expresión de la cultura obrera del ’20: los clubes deportivos comunistas”, *Todo es Historia*, Año XXXVII, N° 448, noviembre 2004, pp. 16-25.

¹¹ D. Barrancos, *Los niños proselitistas de las vanguardias obreras, 1898-1913*, Buenos Aires, Documento de Trabajo, CEIL-CONICET, 24, mayo 1987, p. 5.

¹² Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001, p. 154.

Por otra parte, el socialismo se destacó muy especialmente por su política de cinematografía para niños. La proyección de diversas películas infantiles, en general, de carácter cómico (como las de Charles Chaplin), figuraban entre las actividades predilectas de la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles. Los comunistas también apelaron a este recurso, pero lograron hacerlo de un modo más modesto, utilizando las películas soviéticas que podían obtener de Russ Film. El formato más usado por el PC fue el festival cinematográfico con baile familiar. Veamos, por ejemplo, el que organizó en el salón Rivadavia de Berisso la noche del 1º de mayo de 1925, cuyo programa contenía: “1º ‘Un glorioso cuarteto’, cómica en tres actos, por Chiripa. 2º ‘El XV preludio de Chopin’, 7 actos de Russ Film. 3º Conferencia por la compañera Mica Feldman. 4º ‘Fuera de combate’, cómica en tres actos, por los pibes. 5º ‘El padre Sergio o La tentación del pecado’, 7 actos de la Russ Film. 6º ‘Dibujo animado’, en un acto”.¹³

Los niños militantes, pioneros de un mundo nuevo

Si, como hemos visto, las formas de recreación infantil homologó a socialistas y comunistas, hubo una orientación hacia los niños que diferenció fuertemente a estas dos corrientes de la izquierda durante las décadas de 1920 y 1930. Nos referimos a la práctica de la militancia política infantil. El PS no fue partidario de este tipo de acciones. El PC, en cambio, además de entretener a los chicos en clave lúdico/pedagógica, nunca dejó de emplearlos, al mismo tiempo, como precoces propagandistas del ideal comunista, sometiéndolos así a la lógica del compromiso militante y doctrinario. Sin duda, resulta absurdo concebir a esta politicidad como genuina en quienes apenas habían alcanzado la pubertad.

La actividad del PC en este campo fue muy ambiciosa. Desde los primeros años veinte se conformaron las Agrupaciones Infantiles Comunistas, que procuraban reunir a los hijos de obreros (en su gran mayoría, militantes partidarios), con fines educativos, culturales y propagandísticos, y que, al mismo tiempo, buscaban impactar sobre sus progenitores. Desde 1927 actuaba la Comisión Central de Grupos Infantiles, que reunía a las distintas agrupaciones de niños. Los nombres de ellas nos remite al panteón y a las efemérides de la tradición marxista. En la Capital, la más antigua y activa era la Carlos Liebknecht (ubicada en Vera 587, desde donde se editaba un periódico mensual, *¡Siempre listos!*); también actuaban otras como Nicolás Lenin, Rosa Luxemburgo y Alba Roja. En Avellaneda, estaba la 7 de noviembre (fecha de la revolución rusa de 1917). Como continuación de estas experiencias, en los años treinta, el PC formó la Federación Infantil de Pioners, que se presentaba como rival de todas las “organizaciones burguesas infantiles”, en especial, la que aparecía como más activa de todas, la

¹³ “Actos organizados por el P. Comunista”, *LI*, año VIII, N° 1018, 01/05/25, p. 1.

de los Boy Scouts.¹⁴ Cinco eran las reglas que debía seguir un “buen niño comunista”: “1) Un joven pioner debe ser siempre leal a la causa de la clase trabajadora. 2) Un joven pioner debe ser un buen camarada de todos los pioners y de todos los hijos de los obreros y campesinos de todo el mundo. 3) Un joven pioner debe organizar a los niños que lo rodean. Debe tomar parte en la vida e intereses de los niños y atraerlos a las agrupaciones infantiles comunistas. Debe ser un modelo para todos los hijos de los obreros y campesinos. 4) Un joven pioner debe estar siempre capacitándose. El conocimiento es poder en la lucha de la clase trabajadora. 5) Un joven pioner debe ser disciplinado y aceptar las decisiones de su agrupación, de la Federación Juvenil Comunista. Sólo la disciplina puede formar un Partido como lo quería Lenin”.¹⁵

En el mismo sentido, las canciones e himnos del *pioner* apuntaban a reforzar el orgullo por la identidad proletaria y comunista. En los informes presentados al Congreso de la Nación por el senador conservador Sánchez Sorondo durante los años treinta para justificar su proyecto de ley anticomunista se reprodujo una canción en idisch, encontrada en un cuaderno secuestrado por la policía en una escuela obrera del PC, que decía: “Mi padre crea en la fábrica, en la ciudad, en la aldea. Jamás se cansa. En la escuela, en un banco duro, aprendo yo su canto! Cuando vosotros huelgan y pasan necesidades, por mí no se preocupan más, estoy con vosotros a cada paso, soy pioner. Unidos todos y filas sólidas, con vosotros estamos listos, pues aprendemos a estar siempre listos, desde la niñez. Soy joven y fuerte, animado y erguido, el trabajo para mí no es pesado. Mi padre es comunista y yo soy pioner.”¹⁶

El PC no dudó en utilizar a los niños para intentar destacar determinadas imágenes y valores, que permitían mostrar la masividad, la disciplina y el carácter proletario y familiar del partido, y su voluntad por conquistar simbólicamente el espacio público de la ciudad. Por ejemplo, el 1º de mayo de 1932, los infantes comunistas se exhibieron en la conmemoración del día internacional de los trabajadores y un emocionado obrero así relataba la experiencia de la jornada: “Vestidos con guardapolvos y pañuelos rojos, llevando sus estandartes, y con las caras radiantes de alegría salieron de sus respectivos barrios los pioners. Desfilando por las calles y causando gran admiración, una vez más los niños obreros salieron a manifestar contra el hambre y la miseria (...) Centenares y centenares de obreros se fueron a sus casas admirados por la fuerte organización de la niñez trabajadora”.¹⁷

¹⁴ La campaña contra esta agrupación impulsada por la Iglesia se hizo fuerte desde 1929: “Contra las organizaciones de Boys Scouts, contra la militarización en la escuela, contra la enseñanza patrioter y religiosa, el CC de Agrupaciones infantiles prepara una gran agitación entre la niñez proletaria”, *LI*, año XI, N° 3307, 23/08/29, p. 7.

¹⁵ “Reglas para los jóvenes pioners que desean seguir la línea de Lenin”, *Juventud Comunista (Órgano de la Federación Juvenil Comunista)*, año VII, N° 48, febrero 1928, p. 7.

¹⁶ Matías G. Sánchez Sorondo, *Represión del comunismo. Proyecto de ley, informe y antecedentes. Tomo II*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1940, pp. 419-420.

¹⁷ “El desfile del 1º de mayo”, *Compañerito* (“Periódico de los niños explotados. Editado por la Federación Infantil de Pioners”), año I, N° 1, julio 1932, p. 4.

***Compañerito*, una experiencia de prensa infantil izquierdista**

Para promover la actividad de los grupos infantiles proletarios del PC estaba *Compañerito*, el periódico dirigido a los “niños obreros, campesinos y escolares pobres”, que se publicaba desde 1923, alcanzando tres años después una tirada de 25.000 ejemplares. Tuvo dos etapas: la primera se extendió hasta el golpe militar de 1930 y apareció como “Periódico mensual para los niños”; desde julio de 1932 reapareció como “Periódico de los niños explotados. Editado por la Federación Infantil de Pioneros”. He aquí los lugares donde éste debía insertarse: “En las fábricas, en las escuelas, en las esquinas, en los conventillos, formemos los grupos de amigos de *Compañerito*”.¹⁸ Este órgano de prensa se adjudicaba la misión de construir, en los menores proletarios, valores opuestos a los impartidos por el estado, el sistema educativo, la Iglesia y algunos medios de comunicación, los que eran permanentemente descalificados. Desde sus primeros números los objetivos quedaron bien expuestos: “Para luchar contra la explotación de los niños en las fábricas, contra las mentiras de las escuelas, contra el patriotismo que en ellas se inculca, contra el pulpo religioso”.¹⁹

En un formato pequeño y con un diseño ágil, en donde imperaban los textos cortos y muchas ilustraciones, *Compañerito* recorría un espectro temático que iba desde la reivindicación más inmediata de ciertos derechos hasta el discurso más utópico. En el primero de los sentidos, los planteos eran recurrentes: se privilegiaban las denuncias sobre las condiciones del trabajo infantil, que todavía subsistía en ciertas ocupaciones de Buenos Aires (sobre todo en los sectores textil, químico, gráfico y del vestido). Una consigna global resumía los reclamos levantados por el PC: “contra la explotación de la niñez, por pan, ropa y derecho de estudiar para todos los niños obreros”.²⁰ En el segundo sentido, vemos una saturación de textos e ilustraciones que intentaban proyectar imágenes de la sociedad del futuro, en clave de mística doctrinaria: un dibujo nos muestra a chicos procedentes de distintos lugares del mundo, entrelazados, haciendo una ronda alrededor de una bandera roja, con una frase que reza “Pronto llegará el día en que los niños de todos los pueblos de la tierra podrán estrechar sus manos en torno de la única bandera de fraternidad”²¹; en otro, tras la consigna “Niños proletarios contemplando ansiosos la salida del nuevo sol, la Sociedad Comunista”, se observa a una madre abrazada a sus hijos, mientras asisten alborozados al amanecer resplandeciente de una hoz y un martillo.²² Por supuesto, ese

¹⁸ “Nuestra reaparición”, *Compañerito* [2ª etapa], año I, N° 1, julio 1932, p. 1.

¹⁹ *Compañerito* [1ª etapa], año II, N° 4, julio 1924, p. 2.

²⁰ “Por pan, ropa y escuelas para todos los niños pobres”, *Compañerito* [2ª etapa], año I, N° 1, julio 1932, p. 1.

²¹ *Compañerito* [1ª etapa], año I, N° 2, junio 1923, p.1.

²² *Compañerito* [1ª etapa], año I, N° 3, julio 1923, p.1.

futuro parecía más próximo en las constantes notas referentes a la niñez en Rusia, la que era retratada como gozando de una felicidad ilimitada, garantizada por el estado obrero soviético.

En rivalidad con las revistas infantiles “burguesas”, como *Billiken*, a la que llamaba a boicotear, tanto por su contenido como por sus manejos empresarios²³, *Compañerito* convocaba a negar los valores patrióticos y a reemplazarlos por los del internacionalismo proletario, recordando que si la enseña azul y blanca era empuñada por los capitalistas y militares represores en la Semana Trágica o en las huelgas de Santa Cruz, no podía ser igualmente venerada por los obreros y sus hijos: “¿Cómo es posible que la bandera que protege a los explotadores del pueblo sea el símbolo de los pobres también? El símbolo de los pobres es la bandera roja, emblema de libertad y de igualdad”.²⁴ Una década después, continuaba en la misma senda de denunciar a los agentes y los prejuicios que impedirían la adquisición de una auténtica conciencia proletaria: “La burguesía trata con sus revistas y periódicos, como el *Billiken*, el *Purrete*, etc., embaucar a la niñez trabajadora por medio de sus mentiras, como la patria, la religión, las novelas fantásticas, pero no le habla del hambre y la miseria que sufrimos y cómo acabar con esto”.²⁵

En esta batalla por rescatar y relanzar los “genuinos” valores proletarios se hallaba un oponente central: la supuesta pedagogía procapitalista impuesta desde las escuelas, que se basaba, en la visión de los comunistas, en el puro engaño. “¡Abajo la educación burguesa! ¡Abajo los mentirosos bárbaros!”, eran las consignas de orden, las que podían sugerirse, también, en tiras cómicas, como la que mostraba a un maestro preguntando a un alumno la causa de su llegada tarde a clase y a éste último contestándole: “Porque me quedé escuchando una conferencia de la Federación Infantil de Pioneros, que es mucho más interesante que oír sus macanas”.²⁶ Al mismo tiempo, las agrupaciones infantiles comunistas solían organizar actividades y conferencias en repudio a las festividades religiosas vinculadas a los niños, en especial, la que en el mes de enero conmemoraba la “llegada de los Reyes Magos”.²⁷

Junto a estas preocupaciones, *Compañerito* también incorporaba motivos más profanos: reproducía cuentos y poemas infantiles, cartas enviadas por escolares, “juegos de ingenio”, ejercicios para repasar la tabla de multiplicar y muchos dibujos y chistes. En cada material siempre se filtraba un lenguaje o “sentido común” de clase y una pedagogía proselitista. En la sección “Para pensar” se reproducía una serie de láminas y se invitaba a los niños a reflexionar sobre su contenido. Ninguna de ellas era neutra. Por ejemplo, en una, se puede ver a un

²³ “Ningún niño proletario debe comprar ni leer *Billiken*”, *Compañerito* [1ª etapa], año II, N° 4, julio 1924, p.6. *Billiken*, así como *El Gráfico*, comenzaron a ser publicadas en 1919 por la Editorial Atlántida de Constancio C. Vigil, de orientación conservadora y católica.

²⁴ *Compañerito* [1ª etapa], año I, N° 2, junio 1923, p.2.

²⁵ “Nuestra reaparición”, *Compañerito* [2ª etapa], año I, N° 1, julio 1932, p. 1.

²⁶ “Como mienten los maestros”, *Compañerito* [2ª etapa], año I, N° 1, julio 1932, pp. 5-6.

²⁷ “Actividad infantil comunista. ¿Por qué los reyes magos se olvidan de los niños pobres?”, *LI*, año IX, N° 1198, 12/01/26, p. 2.

capitalista obeso comiendo opíparamente detrás de decenas de obreros trabajando sin cesar. En otra se muestran dos recuadros, en donde se retrata a un menor rico y otro pobre, ambos encuadrados en su contexto material; las respuestas a esas ilustraciones aseguraban que “Para que todos los niños reciban los mismos cuidados es necesario que el estado actual del universo cambie completamente, suprimiendo las clases que en él existen”. En un concurso de grabados se premiaba el enviado por un chico de trece años titulado “¡Abajo el militarismo burgués!”, en el que se representaba el puño de un obrero estrellándose contra el rostro de un general.²⁸

Conclusión

¿Qué nos dicen todas estas experiencias protagonizadas por la izquierda durante los años veinte y treinta en relación a sus políticas de recreación e instrucción sobre los niños? Nos parece que detrás de la retórica y la práctica de los socialistas y de los comunistas hay una visión específica de la infancia. Ésta remite a principios naturalizados de pureza e inocencia, que se verían amenazados por la miseria, la cultura represiva, la moral hipócrita o los valores perversos del capitalismo. Era una construcción discursiva y material que entrelazaba el estatuto etario y el clasista: sobre el niño o el joven obrero recaía una doble indefensión biológica-social, en tanto infante (sujeto a la arbitrariedad de los adultos) y en tanto proletario (sujeto a la opresión del Capital).

Los socialistas, quienes además de definirse como una organización representativa de los trabajadores nunca dejaron de concebirse como un “partido de la modernidad” (influido por un legado iluminista-positivista que mostraba una confianza ciega en la asociación entre la ciencia y el progreso), pusieron el mayor acento en la faceta instructiva en cuanto a su orientación para la recreación de los niños, descartando la estrategia de la politicidad infantil. El PC, en cambio, apeló a esta última, y siempre priorizó un concepto de infancia proletaria. En esta doble identidad se verificaría una misma potencialidad, la de estar libre e incontaminado de los temores, ataduras y conservadurismo del mundo de los mayores burgueses, y de no tener casi nada material que perder. De allí que el discurso del PC en este medio adquiriera resonancias fuertemente utópicas, moralistas y revolucionarias, que nos remiten a un mundo de ensoñamiento, una solución onírica basada en la implantación inmediata de la sociedad comunista.

Los militantes del PC debieron abrirse un espacio en donde los que llevaban una ventaja evidente eran los socialistas, quienes habían logrado montar desde mucho antes una empresa educativa/recreativa muy sólida en los sectores populares. Pero entendemos que el PC manifestó

²⁸ *Compañerito* [1ª etapa], año I, N° 3, julio 1923 y año II, N° 4, julio 1924.

mucho más explícitamente que el PS una vocación por crear un ámbito de socialización cultural proletaria claramente diferenciado de los impulsados por las clases dominantes. Al mismo tiempo, los comunistas expresaron algunos matices frente a la oferta presentada por el partido de Juan B. Justo. El principal fue la renuncia a asignarle aquel lugar central que le otorgaban los socialistas a su propuesta pedagógica, erudita y científicista, clave para su objetivo de incorporar a los trabajadores a la vida cívica y al juego electoral. Esta era una operación que el PC reputaba como “reformista”: la liberación de la clase obrera no surgiría de la pura educación en ciertos valores de una cultura universal progresista ni de la obsesión por crear ciudadanos virtuosos, sino de la lucha de clases extraparlamentaria y antisistémica. Es decir, las prácticas culturales sólo debían servir para alimentar ese proceso de autoemancipación, que siempre se resolvía en la lucha política revolucionaria. Sin duda, desde comienzos de los años treinta, cuando el PC profundizó aún más la desafiante estrategia ultraizquierdista del *tercer período*, y debió clandestinizar buena parte de su labor ante los embates represivos del Estado, la acción cultural comunista fue perdiendo cierto impulso y riqueza frente a las urgencias políticas más inmediatas que presentaba la hora, pero nunca desapareció, y volvería a recuperar un mayor espacio desde la segunda mitad de aquella década.²⁹

Por otra parte, las experiencias que aquí hemos examinado pueden definirse como hereditarias de una *cultura obrera*, a la que, al mismo tiempo, la izquierda también coadyuvó a constituir.³⁰ Como se ha podido observar, no forzamos la utilización de ese concepto, pues fueron los propios actores los que, en todo momento, aludieron al mismo para explicitar el contenido de sus prácticas. En qué medida la cultura obrera existente en el AMBA durante los años veinte y treinta se mostró como alternativa, autónoma o contrapuesta a los valores impulsados por las clases dominantes y el Estado, es un tema vasto y complejo, que escapa a los objetivos de esta ponencia y sobre el que aún es mucho lo que falta por indagar. Hay antiguos debates referidos a casos europeos próximos a este mismo período que quizás puedan iluminar en este sentido.³¹ Ahora bien, identificar una especie no implica necesariamente adjudicarle una

²⁹ Para Gérard Vincent, si los comunistas franceses tienden a configurar hasta el *tercer período* una “gran familia” o “subsociedad”, con la aplicación de esa orientación pasan a conformar una “microsociedad” o “secta” que queda reducida a un gueto. G. Vincent: “¿Ser comunista? Una manera de ser”, en Philippe Ariès y Georges Duby: *Historia de la vida privada*, tomo X, Madrid, Taurus, 1989, pp. 65. La experiencia del PC argentino no parece haber estado muy lejos de este caso.

³⁰ Sobre el concepto de cultura obrera, nos hemos apoyado en las reflexiones contenidas en las obras de varios intelectuales marxistas ingleses. E. P. Thompson: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica, 1989. Richard Hoggart: *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México, Grijalbo, 1990. Eric Hobsbawm: “La formación de la cultura obrera británica”, en *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona, Crítica, 1987, pp. 216-237. Gareth Stedman Jones: “Cultura y política obreras en Londres, 1870-1900: notas sobre la reconstrucción de una clase obrera”, en *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*. Madrid, Siglo XXI, 1989, pp. 175-235.

³¹ Es particularmente interesante el rico campo de discusión que se articuló alrededor del estudio de la experiencia histórica del movimiento obrero socialista alemán, en donde se debatió si este actor constituyó una *subcultura* o una *cultura alternativa*. Cfr. Guenther Roth, *The Social Democrats in Imperial Germany. A Study in Working-Class*

total uniformidad u homogeneidad. Por ello, no parece recomendable formular definiciones demasiado generalistas, y mucho menos ontológicas, sobre la categoría cultura obrera. De hecho, los investigadores germanos enrolados en la corriente de la “historia de la vida cotidiana”, quienes desde los años ochenta vienen encarando diversos estudios sobre el mundo del trabajo en la Alemania pre-nazi, suelen señalar que “...la historia de la clase trabajadora sería una historia de un entramado de subculturas”.³² Siguiendo esta senda interpretativa, podemos hipotetizar que fueron los comunistas los que pudieron haber representado más claramente, en los años veinte y treinta, una variante dentro de la cultura obrera, es decir, una “subcultura” en el mundo proletario, inclinada a conformar sus propias normas y valores, proclive a recrear rasgos particulares y localizada en ámbitos específicos.³³ Pero al mismo tiempo, y tal como se ha caracterizado a la cultura anarquista porteña de principios del siglo XX, también es posible definir a la experiencia comunista como cultura alternativa antes que como contracultura.³⁴ Y por las mismas razones que se esgrimen para el caso anarquista: el proyecto del PC estuvo cruzado por contradicciones y “contaminado” por múltiples influencias racionalistas, iluministas y románticas, heredadas de su pasado socialista, lo que puede advertirse al explorar su “almacén” iconográfico, sus apuestas estéticas y sus enunciaciones discursivas.³⁵

Social Isolation and National Integration. Totowa, New Jersey, The Bedminster Press, 1963, Vernon Lidtke, *The Alternative Culture. Socialist Labor in Imperial Germany*. New York, Oxford University Press, 1985.

³² Un panorama de estas posiciones en Sergio Bologna: *Nazismo y clase obrera (1933-1993)*. Madrid, Akal, 1999, p. 59. Un balance de los aportes de la “historia de la vida cotidiana” en Alemania se hace en Geoff Eley: “Labor History, Social History, Alltagsgeschichte: Experience, Culture and the Politics of the Everiday. A new Direction for German Social History?”, en *The Journal of Modern History*, 61, 1989, Chicago, pp. 297-343.

³³ Una excelente especificación del concepto de “subcultura” hace Alessandro Pizzorno en *Le radici della politica assoluta e altri saggi*. Milano, Feltrinelli, 1993, “Movimenti sociali e partecipazione subculturale”, pp. 120-124.

³⁴ Juan Suriano: *Anarquistas...*, op. cit, pp. 25-28.

³⁵ En definitiva, como apunta Hobsbawm, “*el socialismo (o el anarquismo, o el comunismo, que pertenecen ambos a la misma familia), es el último y el más extremado de los descendientes del racionalismo y de la ilustración del siglo XVIII*”. Eric Hobsbawm: “Las sectas obreras”, en *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Ariel, 1974, p. 191.